

# Cuentos reveladores

*"El ser querido"*

Por Daniel Guebel

(Sudamericana)

En *El ser querido*, Daniel Guebel —escritor joven, fogoso, imaginativo, desbordado siempre por sus criaturas y triturado en los temas por su gran fantasía— reúne en siete cuentos reveladores de una ya obtenida personalidad literaria buena parte de los temas que angustian o divierten al hombre.

Hay de todo en este libro de bien definido estilo, de pareja atracción y de mensajes —intuyo— que tienen mucho más que ver con el mundo imaginado que con el real; aunque en la temática vaguen los mismos fantasmas cotidianos de la travesía humana, reviviendo el camino eterno del goce, del sueño, el horror, lo inesperado, lo inasible, el amor, la venganza y todos los componentes del diario vivir.

El autor es algo más que el sacerdote que congrega a sus fieles para la ceremonia del ingenio o del drama. Es el narrador, la voz comunicante de la rutina y del absurdo; es el jugador diestro y osado que ante el tablero al que también está sentado su ocasional oponente, el lector, amontona jugadas impensadas con su imaginación activa o desarma las jugadas ajenas con el despliegue de no imaginados recursos.



Guebel

Y es él mismo, hombre-escritor, el hacedor de oscuras tramas de una sombra, el evocador sin nostalgias de un insignificante pianista, el "investigador del reflejo absoluto", el intérprete de "la batalla cómica y trágica de la lucha literaria". Es el testigo y es el protagonista, el crítico o el analista que en variados escenarios, y con motivos diversos, lleva al lector a rozar las Malvinas, sumergirse en Buenos Aires o planear sobre Inglaterra, según lo mande su inventiva o su deseo de divertirse. Porque Daniel Guebel puede decir cosas originales o terribles casi como en un juego.

Cuentos bien estructurados hacen buena relación con el lenguaje preciso, con la disimulada astucia con que desconcierta al lector, con la reflexión profunda o la ironía feroz. Dueño de un caudal envidiable de imaginación y seguridad para manejarla, obtiene cuentos que cierran perfectamente, que articulan bien los temas originales con el idioma que les es propicio; buena mezcla del difícil "saber escribir" y el "inteligente inventar".

...Y aún le quedan arrestos para deslizarse entre ellos pistas de personajes y casos literarios que alguna vez se dieron. (Por lo menos yo creo haberlos encontrado.) Después de todo, nuestra realidad literaria siempre permite estas cosas porque, como dijo Balzac de sus colegas franceses, "el mundo literario siempre chorrea personajes con historias que, unos y otras, bien merecen figurar como temas".

"En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche anota «El anuncio del destino es una verdad del orden de los sentidos». Y fue en ese segundo de absoluta claridad que descubrí la carta", dice en uno de los cuentos el autor. Pienso que él tuvo su segundo de luz para a veces ¿por qué no? hablar recordando a Zaratustra. (172 páginas.)

Haydée M. Jofre Barroso

(c) LA NACION